

TEMA CENTRAL

Al tratar sobre los nacionalismos

Conversaciones de Ávila'2005

Joaquim Cervera

Como todos los años, desde hace ya cuarenta, la revista FRONTERA/PASTORAL MISIONERA convoca a conversar en torno a temas –laicos o religiosos– decididos democráticamente por los posibles e interesados participantes, informados en previa consulta por esta revista, entre otros medios. Así, del 8 al 10 de diciembre del pasado 2005 setenta y tres personas, procedentes de diversas Comunidades Autónomas, se reunieron en Ávila para conversar sosegadamente –en grupos y en plenarias– sobre los nacionalismos y los conceptos implicados en un tema tan candente en España por aquellas –y aún éstas– fechas.

Al tratar sobre los nacionalismos, los grupos al empezar las Conversaciones abundaron en el interés, la curiosidad, relajación, buena disposición y en las ganas de conocer, de escuchar y de informarse sobre el tema, y sobre cómo lo vive cada persona y cada pueblo. Todo ello fue valorado muy positivamente, ya que es un tema muy delicado, lleno de emotividad y de “visceralidad”, que podría haber crispado en todo momento, teniendo en cuenta además la “contaminación” y adulteración del discurso que está llevando la derecha española más recalcitrante sobre esta temática. Este clima de diálogo, de intentar ponerse en la

Joaquim Cervera (Barcelona), sociólogo y miembro del Consejo de Redacción de FRONTERA.

piel del otro, de intentar conocer la diferencia, fue el dominante durante todas las conversaciones, lo cual posibilitó que se profundizara, se evitaran los enfrentamientos absurdos, nos contuviéramos todos sin dejar de decir lo que pensamos y llegáramos incluso a descubrir aspectos nuevos aceptando planteamientos de los demás.

Se partió de unos **hechos básicos**: *la diversidad de naciones según costumbres, lengua, cultura y la complejidad de la cuestión*, de lo cual se tomó mucha conciencia.

En un contexto que muchos calificábamos lleno de miedos, convulsiones, crispaciones interesadas, decepciones —que más bien aburren y hartan al personal—, también coincidíamos en la necesidad de hablar de ello con tranquilidad, interés, alegría, esperanza... como se consiguió para el enriquecimiento mutuo. En el trabajo de grupos se apuntaron una serie de **tensiones** que acompañan al hecho nacionalista: la tensión entre *centro y periferia*, entre *separatista y separador*, entre *nacionalistas y no nacionalistas*, entre *nacionalistas de Gran Nación y los de pequeña nación*, entre *derechos individuales y derechos sociales*, entre *la importancia de la construcción de la propia identidad nacional, o la menos importancia de la misma...*

También se indicaban algunos **factores** que incidían: *la construcción personal de la combinatoria de identidades* (todo ello lleno de sentimientos), *la historia centralista de nuestro país*, y *la sesgada politización* (manipulación, tergiversación de los sentimientos, de la historia y de la economía) por parte de la derecha.

En otro orden de cuestiones, **para profundizar en el tema** y racionalizar el debate, se propuso en los grupos la necesidad de unas *actitudes personales básicas* como son la libertad, el escuchar, el respetar y el aceptar las identidades, valores, lengua y costumbres de los demás. Se veía igualmente necesario *abrir y afrontar el problema sin miedos*, en todas las instancias dónde nos movemos (familia, asociaciones, universidad, trabajo, medios de comunicación...), *valorando lo que une* (la igualdad, la universalidad).

Los **recursos** con los cuáles contamos son la misma *democracia* como espacio abierto y lugar para el diálogo, la *convivencia*, la *participación* en la elaboración de las leyes, la *información de datos objetivos* sobre la situación de cada autonomía, el *conocimiento de cada historia*, el *análisis sociológico, psicológico, antropológico y económico*.

Por otro lado se percibía como **negativo** el dejarse llevar por el odio, los radicalismos, fanatismos, miedos, irracionalidades, enredos, engaños, maldades, juicios, prejuicios, o manipulaciones que en definitiva niegan el debate a fondo.

La religión
y el nacionalismo
son manipulables
por tener raíces
en las emociones

En cuanto a **la relación entre fe cristiana y nacionalismos** algunos grupos no la descubrían, aunque sí indicaban la responsabilidad de los cristianos de cara a tratar de forma serena la temática. Los grupos apuntaron algunos peligros: *el nacionalismo se puede convertir en una religión de la*

patria y el hecho de que *tanto la religión como el nacionalismo son muy manipulables*, al proceder del mundo de las emociones, si no se racionalizan, y los Estados tienden a hacerlo para conseguir mayor cohesión social y el mantenimiento de su poder.

En positivo se observaron una serie de relaciones entre cristianismo y nacionalismo. Si el cristianismo es una fe basada en el amor todo lo que sea amor a la propia tierra, país, nación, cultura, costumbres, pueblo, lengua, el amor a los demás, aunque sean diferentes de otra tierra, cultura, religión, lengua y nación, forma parte de la esencia de nuestra fe. Por lo tanto *escuchar, abrirse, acoger, respetar, dialogar... con el otro diferente y lograr concordia y solidaridad es ejercer nuestra fe*. La fe facilita el discurso, valores y profundidad de lo común, universal y por lo tanto facilita el entendimiento entre pueblos, el enriquecimiento, la convivencia. La fe no excluye sino que nos hace cons-

tructores de paz, basada en la justicia y en la denuncia de toda discriminación y exclusión.

También se apuntaron algunas críticas a la jerarquía eclesiástica por aprovecharse del nacionalismo o del anti-nacionalismo para detentar su propio poder y por la manera de utilizar algunos de sus medios propios (COPE, Campañas nacional-católicas de arraigo todavía franquista).

En los grupos, a su vez, se barajaron una serie de conceptos que en posteriores sesiones de trabajo y gracias al talante personal y a las didácticas intervenciones de Toni Comín –incluidas en este mismo número– se fueron aclarando: el concepto de nación, de pueblo, de clase social, de ciudadanía, de universalidad, de nacionalismos (pasados, presentes, de futuro; de “ricos”, de “pobres”, positividades y negatividades de los mismos, de valores “fríos”–derechos, racionalidad...– y “calientes”–sentimientos, irracionalidad...).

Finalmente, cabe destacar como lo más interesante de las aportaciones de los grupos de trabajo las propuestas de futuro, algunas de ellas muy debatidas en las sesiones plenarias: el estado federal plural, la reforma de la constitución, el desarrollo de las diversas nacionalidades, la relación con Europa y con el resto del mundo (internacionalidad, Estado mundial...).